La fe no es para todos
27/10/2015

Un rayo de luz comienza aparecer en cada corazón que está yendo por este Camino junto contigo, hermano Pedro II. Tú fuiste la persona de este último siglo que escucho la Voz de Nuestro Buen Dios y creyó. Pero no fue tan fácil para ti, hermano, porque, las barreras tuviste que enfrentar. Toda la burocracia que está dentro dela Iglesia de Pedro I, contra ti viene, pero no escuchaste a ninguno de ellos. Cuando una persona, como este tú caso, acontece como fue el caso de los grandes Patriarcas, ya es bien diferente de los demás que junto están gozando por lo que hicieron. Tú, hermano, ya es historias bien diferente. Para tener certeza por lo que tú haces, para creer, no necesitas de prueba, enfrentaste todo con tu familia. Es en esto que la mayor parte de los eclesiásticos tienen celos y ambición de ti, porque, ellos saben que está Obra es una de las más puras, que está pasando por ti. Mira hermano Pedro II, hasta Nosotros, que Somos Santos en el Cielo, te admiramos, por ver tanta fe y coraje en un pequeño hombre que se revistió de una coraza nueva, que, para quien no reconoce, piensa que todo esto no es verdadero. Pero no es. No hay como negar, después de tantas Mensajes, como está que estás escribiendo. Vea que, junto aquí estoy, yo que cuide del Niño Jesús, viendo con mis ojos, no tenía tanta certeza, y tú, que no ves, crees. La fe, mi hermano, no es para todos, y ni todos ven con sus ojos un simple hombre, tan grande delante de Dios. La vida de cada uno va depender de cómo están tratándote. Si hay dudas en el corazón de la persona sobre este tú trabajo, será retirado de tu lado, porque Dios, Nuestro Padre, está viendo que eres perseguido por todo lo que estás haciendo. ¡Un trabajo tan perfecto! Si muchos supiesen lo que eres delante de Jesús Sacramentado, besarían tus manos, manos que está sirviendo tantos años a Jesús y a Nuestra Madre. Y yo, viendo todo esto, fue que pedí a Él sí podría cantar contigo en aquella canción de Navidad.

San José y Pedro II